

# DEL DEBATE ESTANCADO A UNA NUEVA CONVERSACIÓN SOBRE LOS TEMAS CONTROVERTIDOS: EL PROYECTO DE CONVERSACIONES PÚBLICAS\*

CAROL BECKER, LAURA CHASIN, RICHARD CHASIN,  
MARGARET HERZIG Y SALLYANN ROTH

Cuando la democracia funciona bien, cada problema político que surge estimula un amplio y abierto debate público. Los individuos y grupos interesados analizan la cuestión y un vasto espectro de defensores de cada punto de vista someten a la deliberación pública sus posiciones, cuidadosamente elaboradas. Los dirigentes políticos proponen cursos de acción amplios. Finalmente, una mayoría de la población, o sus representantes, construyen una solución aceptable, o al menos tolerable, para todos.

\*El Proyecto de Conversaciones Públicas (Public Conversations Project, PCP) es un proyecto de investigación-acción, que procura desarrollar modelos de facilitación de diálogos sobre temas políticos que dividen a la población. Su inspiradora, fundadora y directora es Laura Chasin. Tanto ella como otros tres miembros del proyecto (Carol Becker, Richard Chasin y Sallyann Roth) son terapeutas de parejas y familias, e integrantes del claustro docente del Family Institute de Cambridge. Por su parte, Margaret Herzig, directora ejecutiva del proyecto, es investigadora y escritora. El equipo contó con la muy idónea ayuda de las asistentes de investigación Mary Hess (en el período 1991-1992) y Eliza Vaillant (desde 1992 hasta la fecha). El equipo desea expresar su agradecimiento a Kathy Weingarten por la ayuda editorial que le brindó para este artículo, así como por alentarla a reflexionar sobre la significación de su tarea para el proceso político estadounidense.

Quienes deseen dirigir al proyecto alguna comunicación por escrito deben hacerlo a 2 Appleton Street, Cambridge, MA 02138, USA.

©1995 Hawort Press. "From Stuck Debate to New Conversation on Controversial Issues: A Report from the Public Conversations Project". En: K. Weingarten (Comp.). *Cultural Resistance: Challenging Beliefs about Men, Women, and Therapy*. Harrington Park Press Inc. Nueva York-Londres, págs. 143-163.

"From Stuck Debate to New Conversation on Controversial Issues A Report from the Public Conversations Project". *Journal of Feminist Therapy (The Haworth Press, Inc.)*, 7, (1/2), 1995, 143-163. Número especial editado por Janine Roberts.



Numerosas controversias públicas se resuelven a través de una secuencia de definición del problema, análisis, defensa, argumentación, discusión, transacción y resolución. Sin embargo, los conflictos políticos no siempre siguen este curso. Algunas controversias se definen mediante posiciones opuestas, que giran en torno de dos polos en apariencia inconciliables. En estos casos, los procedimientos democráticos a menudo se tornan perversamente contraproducentes. El análisis se vuelve esclavo del dogma; la defensa se entreteje con vituperios; la argumentación degenera en diatriba; las discusiones degeneran en peleas estentóreas. Cada uno de los aspectos del debate público queda invalidado por la polémica. El compromiso es considerado, en general, como una renuncia y se vuelve difícil imaginar una resolución que resulte aceptable a la mayoría. Cuando las disputas dividen a las personas de esta manera, pareciera que las antiguas prácticas democráticas no hicieran sino intensificar y agravar el conflicto.

El Proyecto de Conversaciones Públicas (PCP) es una tentativa para comprender esos callejones sin salida y, lo que es más importante, descubrir y experimentar formas de debate público que eviten la polarización, de modo tal de posibilitar una resolución democrática. Nos interesa particularmente examinar qué sucede con las personas cuando se involucran o son testigos de conversaciones relativas a ciertos temas en que el debate público se ha polarizado, o cuando participan en ellas. ¿Cómo hablan, cómo escuchan? ¿Qué partes de sí mismas abren o cierran en ese proceso?

### **El discurso dominante en los debates públicos polarizados**

Puede decirse que las conversaciones públicas polarizadas se ajustan a un "discurso dominante". El discurso dominante es la forma más accesible y aceptable de debatir un tema en un contexto público. Por ejemplo, el discurso dominante sobre la guerra que llevó a la Revolución Estadounidense la definía cómo una guerra de liberación colonial. No suele describirla en los Estados Unidos como una conspiración de evasores de impuestos dirigida por un multimillonario del estado de Virginia.

Los discursos dominantes influyen decisivamente en las ideas, experiencias y observaciones que se juzgan normales o extravagantes, relevantes o irrelevantes.<sup>1</sup> En un tema que ha sufrido una polarización fervorosa durante un cierto tiempo, el discurso dominante suele delinear la cuestión de manera bipolar: se trata de ganar o perder. Traza una línea demarcatoria entre dos respuestas simplistas frente a un dilema complejo, e induce a la gente a adoptar una posición, situándose a uno u otro lado de la línea. (Por ejemplo, en la Revolución Estadounidense una persona o era monárquica o era revolucionaria.)

---

<sup>1</sup> Los discursos dominantes tienen la capacidad de amplificar y convalidar ciertas experiencias y de desestimar e invalidar otras. Nuestra labor tiene en común con la terapia familiar feminista el objetivo de cuestionar los discursos opresores (ya sean bipolares o jerárquicos) y de alentar la plena participación de todos aquellos cuya voz ha sido marginada por dichos discursos.

La mayoría de quienes se ven profundamente afectados por el tema en cuestión se someten ante esta inducción.

El hecho de alinearse con uno de los grupos ofrece sus beneficios. Le otorga a cada individuo un espacio socialmente validado en el cual situarse cuando habla, y le brinda el indeclinable apoyo de quienes piensan como él.<sup>2</sup> Pero también tiene su precio, pues describe a los opositores como una pandilla de seres tendenciosos, con un solo propósito, y malévolos. Frente al temor que provoca la unión de los adversarios, también el propio grupo debe presentar un frente unido, fuerte y seguro de sí mismo. Quien pretenda ser leal al propio grupo tendrá que sofocar muchas incertidumbres, experiencias personales moralmente complejas, conflictos internos de valores y diferencias entre él y sus aliados. En aras de formar un frente unido ante los opositores, se sacrifican la complejidad y la autenticidad. Un discurso dominante de antagonismo se autopropetúa. Los intercambios en los que sólo se puede ganar o perder generan perdedores que sienten que para recobrar el respeto, la integridad y la seguridad perdidos deben vengarse, y ganadores temerosos de perder un territorio que habían ganado pagando por él un alto precio.<sup>3, 4</sup>

En los temas de debate polarizados, el discurso dominante se ve apuntalado y nutrido por varias fuerzas, entre las cuales la más evidente son los medios de comunicación. La dramaticidad del debate polarizado parece captar el interés público en mayor medida que los procesos que exigen cambios sutiles en la comprensión de problemas complicados. A medida que los medios y el público aceptan cada vez más que un tema controvertido se exprese a través de conflictos simplificados y dramatizados, las opiniones más elaboradas parecen menos justificadas, o se las descarta del todo por considerarlas irrelevantes.

Los debates públicos polarizados no sólo imponen un precio a quienes participan en ellos de modo directo, sino también a quienes no lo hacen. Es posible que las personas inseguras o conflictuadas lleguen a pensar que sus puntos de vista no son bien recibidos en las discusiones públicas. Las que tienen conciencia de la discordancia entre algunas de sus creencias y la postura política abrazada por "los que piensan como ellos" tal vez prefieran, en bien de su seguridad, quedarse al margen. Pueden sospechar que si mencionan su renuencia a apoyar políticamente a uno de los bandos se las tildará de blandas, confundidas, carentes de principios o incluso de traidoras. Hasta es posible que dejen de

---

<sup>2</sup> Sobre los mecanismos psicológicos que llevan a la creación de relaciones políticas de lealtad y de enfrentamiento, véase John Mack (1982, 1988).

<sup>3</sup> El psicólogo social Herbert Kelman, quien ha puesto en marcha seminarios de resolución de problemas para israelíes y palestinos, comprobó que el análisis de conflictos políticos crónicos suele poner de manifiesto amenazas esenciales a la identidad, seguridad y aceptación de las personas (Kelman, 1990, pag. 156).

<sup>4</sup> En una comunidad voluntaria como una iglesia, los debates polarizados en los que se gana o pierde pueden hacer que algunos miembros la abandonen. Los menonitas han establecido un "servicio de conciliación" con el fin de ayudar a los grupos de esa iglesia a abordar temas en disputa que "remueven fuertes sentimientos" (Buxman, 1992).

dialogar entre sí, presuponiendo que si sus puntos de vista o las experiencias que los han generado no cuentan con una convalidación social, deben ser despreciables, peligrosos o aberrantes. El proceso político queda así desprovisto de sus voces e ideas, y la democracia resulta perjudicada.<sup>5</sup>

### **El diálogo como alternativa frente al debate polarizado**

El diálogo, tal como nosotros usamos el término, implica un intercambio de perspectivas, experiencias y creencias en el que las personas hablan y escuchan con una actitud abierta y respetuosa. En los debates políticos, en cambio, cada quien habla desde una postura inmovible, defiende sus propios puntos de vista, desafía y ataca al adversario, y trata de persuadirlo.<sup>6</sup> Por lo común, las personas no hablan en su condición de individuos singulares, sino como representantes de una postura definida por el discurso dominante, mientras que en un diálogo los participantes refieren, como individuos singulares, sus creencias y experiencias, certezas e incertidumbres, y tratan de comprenderse el uno al otro.<sup>7</sup> La actitud de escucha abierta y respetuosa hace que la relación entre las partes no sea de oposición sino de interés recíproco, de conexión empática y aun de compasión. Suelen reconocerse las limitaciones del discurso dominante y analizarse las posibilidades de superarlo. Las discrepancias se tornan menos amenazadoras y hasta pueden llegar a ser entendidas como recursos sociales potenciales, más que como problemas insuperables. Las antiguas pautas de desquite o represalia pierden atractivo, pues la gente se siente escuchada y respetada, en vez de sentirse agraviada y castigada, o victoriosa y estimulada a reaccionar con algún contragolpe.

### **Incorporación de las habilidades clínicas al trabajo en el diálogo**

¿Por qué razón un grupo de terapeutas familiares decidieron ingresar en este terreno de las polémicas públicas divisivas? Al comienzo, no estábamos seguros de poder ofrecer algo en el campo de las "conversaciones públicas". Nuestra esperanza se cifraba en las similitudes que habíamos observado entre las conversaciones públicas polarizadas y las conversaciones familiares "estancadas".

---

<sup>5</sup> Según describió Shotter (1992), ciertos debates polarizados inmersos en luchas políticas de identidad, en las que grupos marginados buscan adquirir un sentido de pertenencia a una comunidad donde prevalece una cierta visión de la situación, un punto de vista exclusivo y excluyente.

<sup>6</sup> En su peor expresión, el debate polarizado es un intercambio de "diatribas recíprocas" (Freeman, Littlejohn y Pearce, 1992).

<sup>7</sup> Si bien el aumento de la comprensión es uno de los objetivos del diálogo, no pretendemos caracterizarlo como un movimiento lineal que avanza de una comprensión incompleta a una completa. Como ha aducido Gurevitch (1988, 1989), el diálogo implica a menudo despojarnos de la forma en que "comprendemos" al otro dentro de nuestra realidad, reconocer que no lo comprendemos ni podemos comprenderlo totalmente, y admitir "la existencia de más de una fuente autorizada de significados, de verdad y de justicia" (1989, pág. 171). Ver también Roth (1992).

En las parejas y familias que atraviesan algún conflicto, cada persona incurre en alguna generalización excesiva sobre la otra y construye al respecto una argumentación sustentada en su percepción selectiva de datos confirmatorios y su desdén por las excepciones, la ambigüedad o las ideas alternativas. En las conversaciones colmadas de inculpaciones y contraataques, lo que se escucha son profecías autocumplidas que alimentan un conflicto fútil y en apariencia interminable.

En nuestros consultorios, vemos que las parejas y familias pasan del estancamiento al diálogo, de conversaciones cerradas a otras más abiertas.<sup>8</sup> Advertimos que las relaciones caracterizadas por la ira y el temor, o por la dominación y la subordinación, pueden transformarse, y que personas con distintas experiencias e ideas son capaces de encontrar la manera de convivir sin autosilenciarse ni pelearse. Confiábamos en poder utilizar nuestras habilidades clínicas, con el fin de crear condiciones tales que los grupos atrapados en pautas coogeladas de discurso pudieran plasmar nuevas formas de hablar y de escucharse, en las que participaran plenamente con toda su complejidad individual.

Elegimos como eje de nuestros primeros empeños por facilitar diálogos la polémica sobre el aborto. Nos preguntamos qué pasaría si otreciéramos a un conjunto de personas con opiniones muy firmes en este tema la oportunidad de experimentar sus discrepancias en una atmósfera de seguridad, donde los conflictos internos y las experiencias personales causantes de dilemas éticos fuesen bien recibidos y en cambio se dejaran de lado los intentos de convertir al otro grupo a la postura "correcta".<sup>9</sup> Si les brindáramos el mismo respeto y confianza que ofrecemos a nuestros consultantes, ¿quizás hablarían de los temas en cuestión y de sus divergencias de un modo distinto del que favorece el discurso dominante, con sus elucidaciones previsibles? En tal caso, ¿qué voces silenciadas podrían escucharse? ¿Cómo se reaccionaría ante las diferencias y semejanzas dentro de cada grupo y entre éstos? A través del diálogo, ¿podría acaso la cabal participación en un grupo que aceptara la diversidad llegar a valorarse tanto o más que la seguridad de pertenecer al bando de "los que piensan como uno"? Si en un grupo así la conversación se liberase de los frenos que le impone el empeño por obrar con "decoro político", ¿no podría el libre flujo de la exploración genuina constituir un suelo fértil para el crecimiento de nuevas ideas y de nuevas relaciones?<sup>10</sup>

---

<sup>8</sup> Se hallará un examen más detenido de las "comersaciones terapéuticas" en Anderson y Goolishian (1988).

<sup>9</sup> White (1986-87) se ocupa de esta necesidad de dejar atrás "el impulso de persuadir".

<sup>10</sup> En su libro *La magia del conflicto*, el instructor de aikido Thomas Crum describe esa liberación como un proceso en el que se pasa "de un punto de vista (*point of view*) a un punto de visión (*viewing point*), un atalaya más alto y expansivo desde el cual es dable apreciar a ambas partes" (pág. 166).

## Antecedentes del modelo

El equipo había trabajado intensamente en este proyecto desde 1989.<sup>11</sup> Nuestro objetivo fue desarrollar y difundir modelos de aplicación relativamente sencilla, de modo tal que las personas con habilidades para la facilitación grupal pudieran conducir sesiones de diálogos sobre temas de debate público sin tener que transitar por el agotador proceso de crear modelos ellas mismas.

El modelo que más pudimos probar es el de una única sesión de diálogo entre desconocidos que tienen distintas concepciones acerca del aborto.<sup>12</sup> Realizamos 19 sesiones de este tipo con participantes que estaban a favor de la posibilidad de elegir o a favor de la vida.\*\* Los grupos estaban compuestos en su mayoría por entre cuatro y ocho personas y, dentro de ellos, era pareja la cantidad de integrantes que se declaraban a favor de una u otra posición. Comprobamos que el número ideal de integrantes era seis, pues esta cifra era lo bastante grande como para que hubiera diversidad de pareceres, y lo bastante pequeña como para que todos tuvieran oportunidad de hablar y de conocerse en el tiempo disponible. Reunimos a grupos de ambos sexos y a otros de un solo sexo. La mayoría de las sesiones tuvieron lugar de 18:00 a 21:30 horas en días laborables, y se realizaron en el Family Institute of Cambridge, en la localidad de Watertown, estado de Massachusetts.

Algunos de los participantes militaban en organizaciones locales (como las denominadas Elección Masiva y Ciudadanos de Massachusetts en Favor de la

---

<sup>11</sup> En las sesiones de propuesta espontánea de ideas (*brainstorming*) realizadas en los primeros meses, nuestro equipo incluyó a otros dos colegas del Family Institute of Cambridge, Kathy Weingarten y Terry Real, así como al libretista y productor de televisión Peter Cook, de la WGBH-TV de Boston.

<sup>12</sup> Hemos empezado a experimentar con diversas adaptaciones del modelo para ser aplicadas a otros temas, en distintos medios y con diferentes clases de grupos. Por ejemplo, hemos diseñado dos reuniones de un día y una de tres días de duración para activistas estadounidenses que propugnan ciertas políticas sociales vinculadas a temas demográficos y de la salud femenina. Estos activistas tenían muchas inquietudes y objetivos en común, pero no cooperaban entre sí a raíz de ciertos agravios históricos mutuos y a sus distintas prioridades, que ellos percibían como incompatibles. También hemos ofrecido asesoramiento a personas que trabajan para promover el diálogo sobre los derechos de los homosexuales y el control de los alquileres. Laura Chasin y Caroline Marvin trabajaron junto a una organización femenina perteneciente a una iglesia preocupada por los conflictos producidos en su diócesis por los problemas raciales y de homosexualidad. Dirigimos una sesión de un día de duración con un grupo cívico que venía librando desde hacía dos años una fuerte batalla interna en torno del aborto. Sallyann Roth diseñó y puso en práctica un seminario de un día de duración para una institución de salud mental en la que se habían desatado tensiones entre los miembros del personal que eran homosexuales y los que no lo eran (Roth, 1992). Margaret Herzig trabajó junto a Grady McGonagill y otros dos consultores de organizaciones para cofacilitar un retiro de dos días de duración, con el fin de promover el diálogo entre los ecologistas, los representantes de la industria maderera y los defensores de los derechos de propiedad en "The Northern Forest".

\*\* *Prochoice* y *prolife*, respectivamente, son los términos habituales en inglés. No empleamos las denominaciones habituales en castellano porque, como los autores aclaran más adelante, evitaban utilizar en las sesiones expresiones del tipo "estar en contra de". (N. del T.)

Vida). Algunos no tenían militancia activa en el tema del aborto pero se identificaron claramente a sí mismos como a favor de la posibilidad de elegir o a favor de la vida. Nuestros primeros grupos estaban constituidos principalmente por personas blancas de clase media y de un buen nivel de instrucción; más tarde incluimos también a individuos de antecedentes educativos, raciales, étnicos o económicos más diversos.

Dos de las sesiones se realizaron con sólo dos participantes. Una de estas sesiones se efectuó con dos personas que tenían responsabilidades públicas en la cuestión y nos pidieron que facilitáramos un diálogo entre ellas. La otra se llevó a cabo a iniciativa nuestra con dos estudiantes avanzados de Cambridge que, tres años antes, cuando aún eran alumnos del ciclo básico, habían militado como dirigentes estudiantiles en posiciones opuestas durante una muy publicitada reyerta sobre el tema del aborto, producida dentro del recinto de la universidad. Otras dos sesiones vespertinas se efectuaron en Jackson, estado de Mississippi, con grupos de mujeres, uno de ellos perteneciente a la iglesia del lugar. Estas sesiones fueron cofacilitadas por Sallyann Roth, una integrante de nuestro proyecto, y Melissa Griffith, terapeuta familiar de Jackson. Además, planeamos y condujimos una sesión de un día entero para un grupo de dieciocho mujeres de una pequeña localidad del estado de Pennsylvania, comunidad que se hallaba acaloradamente dividida respecto del aborto.

Antes de exponer nuestros principios generales y métodos, bosquejaremos las etapas básicas que seguimos en nuestro actual modelo de una sola sesión.<sup>13</sup> Aquí informamos sólo sobre este modelo, pues lo hemos puesto a prueba más cabalmente que a las adaptaciones desarrolladas el año pasado.

### **Bosquejo del modelo**

En nuestro primer contacto telefónico con los participantes, dedicamos todo el tiempo necesario a describir nuestro proceso y objetivos, responder preguntas y solicitar que nos manifiesten cualquier reserva o duda. En una carta que enviamos luego, y en la que incluimos una copia de nuestro cuadro de "Diferencias entre un debate y un diálogo" (ver el Cuadro 1), reiteramos nuestros objetivos y esbozamos algunos de los acuerdos que proponemos con el fin de fomentar la creación de una atmósfera segura durante el diálogo. Además, planteamos a los participantes algunas preguntas para que reflexionen sobre ellas y les pedimos expresamente que concurran a la sesión "con la parte suya que sabe escuchar atenta y respetuosamente a los demás, no con la parte inclinada a persuadir, defenderse o atacar".

Cuando llegan los participantes, compartimos con ellos una cena ligera en cuyo transcurso se conocen entre sí y nos conocen. A cada persona se le da un par de minutos para que diga algo sobre sí misma, pidiéndole que no incluya ninguna información que pudiera indicar cuál es su postura en cuanto al tema en debate.

---

<sup>13</sup> En Becker y otros (1992), Chasin y Herzig (1993) y Roth y otros (1992), se hallará información mas detallada sobre las diversas etapas del modelo.

Luego de la cena y antes de pasar a la sala donde se realizará la sesión, se les pide que firmen una autorización para filmar la sesión; se les aclara que más tarde pueden, si lo desean, anular esta autorización.

Comenzamos la sesión proponiendo a todos los participantes que acuerden entre sí mantener la confidencialidad sobre lo que allí se diga; utilizar un lenguaje respetuoso (v. gr., es preferible decir que alguien “está a favor de la vida o de la posibilidad de elegir” y no decir que está “en contra de la posibilidad de elegir o en contra del aborto”); dejar que termine de exponer la persona que está en el uso de la palabra (o sea, no interrumpirla); y permitir que alguien se niegue a responder a una pregunta sin necesidad de dar explicaciones (los participantes tienen el “derecho de decir paso”).<sup>14</sup> Los facilitadores presentan el cronograma de actividades del encuentro y recuerdan a los participantes que “tienen aquí una oportunidad de mantener una conversación distinta, en la que podrán compartir con los demás sus pensamientos, sentimientos y aquello con lo que están lidiando, así como sus dudas e inquietudes... Éste es un momento para que cada individuo exprese qué piensa como individuo único, esté con personas que no piensan igual y formule preguntas sobre aquello que le provoca una genuina curiosidad”. Además, se reitera a los participantes la conveniencia de dejar de lado toda tentativa de persuadir al otro.

En los primeros 45 minutos, los facilitadores formulan tres preguntas. Las dos primeras se responden “en ronda”, vale decir, cada participante la contesta cuando le llega el turno. A la tercera se responde en forma más espontánea, sin respetar el orden de la ronda, a medida que distintos integrantes están listos para hacerlo.

Una vez que han respondido a estas preguntas iniciales, los invitamos a formularse preguntas recíprocas, pero antes les sugerimos que éstas provengan de una curiosidad genuina por saber algo del otro, y no sean preguntas retóricas ni declaraciones disfrazadas de preguntas. Les recordamos que ése no es el lugar para persuadir a nadie y los invitamos a hablar sobre sí mismos y a formularse preguntas acerca de cada uno (no sobre “ellos” en su conjunto, o sobre personas que no estén presentes).

Unos veinte minutos antes de que concluya la sesión, preguntamos: “¿Qué piensan ustedes que han hecho, o no han hecho, para que la conversación se desarrollara como lo hizo?” y “¿Tienen algún otro comentario que desearían compartir con los demás antes de retirarse?” Al término del encuentro les preguntamos si quieren modificar lo acordado respecto de la confidencialidad y la autorización que nos dieron para conservar el vídeo de la sesión con fines de investigación. Asimismo, les pedimos permiso para llamarlos por teléfono para realizar un seguimiento y solicitar *feedback*.

---

<sup>14</sup> La regla del “derecho de decir paso” fue propuesta por James Sacks y descripta por Lee (1981), Chasin y otros (1989) y Roth y Chasin (1994).



Algunas semanas después de la sesión los llamamos para que nos comenten sus opiniones, con el objeto de mejorar el modelo, comunicarnos alguna otra idea que tuvieron o averiguar qué elementos de la sesión incorporaron a su vida o podrían incorporar en el futuro. Estas llamadas de seguimiento suelen durar alrededor de 45 minutos; en su mayoría, son grabadas y luego transcritas.

### Objetivos guía

Los principios que guían nuestro trabajo están estrechamente ligados entre sí y se entretajan en cada etapa del modelo. En este artículo mencionaremos cuatro objetivos, seleccionados de un modo algo artificial, e indicaremos los principios que reflejan y la metodología que los rige. Esos cuatro objetivos son:

1) Preparar a los participantes para iniciar una travesía hacia lo novedoso. 2) Crear un contexto seguro. 3) Evitar los viejos debates. 4) Promover la cocreación de una nueva conversación.

### Preparar a los participantes para iniciar una travesía hacia lo novedoso

En nuestro llamado inicial a los participantes, así como en la carta de invitación y en las observaciones que hacemos al comienzo de la sesión, distinguimos claramente entre un *diálogo*, tal como nosotros lo entendemos, y un *debate* como los que suelen verse en programas de televisión (ver el Cuadro 1).

Queremos descartar toda falsa interpretación sobre la naturaleza del encuentro, y queremos que la gente participe de buen grado y estando bien informada. Nuestro propósito es que quienes no estén dispuestos a renunciar a sus intenciones de persuadir a los demás, o quienes no muestren interés por un intercambio exploratorio respetuoso con el "otro grupo", se autoexcluyan del proceso (sólo cuatro personas, dos de cada "grupo", declinaron participar por esas razones).

Hay un segundo motivo para que exponamos perfectamente nuestras ideas a los participantes. Si bien nuestro proceso estructurado es totalmente voluntario, algunos pueden sentirlo tan antinatural y ansiógeno que prefieran refugiarse en lo conocido. Con el propósito de ayudar a los participantes a que se resistan a esta retirada, destacamos las diferencias entre el discurso habitual sobre el aborto y un nuevo diálogo que los prepare para los desafíos propios de su travesía hacia lo novedoso.

Abordamos esa preparación de muchas maneras. Mencionamos nuestras expectativas con respecto a la sesión, así como los acuerdos específicos que propondremos para asegurar que se sientan seguros en su transcurso, e indicamos lo que podrían hacer para predisponerse favorablemente. Además, comentamos que en el pasado otras personas pudieron participar con integridad y con una respetuosa curiosidad por los demás, e hicieron oír sus opiniones y

experiencias de manera auténtica. Creamos así la imagen de una alternativa factible frente al debate disgregador.<sup>15</sup>

Transmitimos toda esta información con mesura y prudencia, para presentar a los participantes un modelo de respeto y atención como el que se espera de su conducta en el diálogo. Nuestras primeras interacciones con ellos tienen que darles motivos para confiar en que los asistiremos diligentemente para preservar sus acuerdos, y en que apoyaremos siempre la parte que de ellos está dispuesta a escuchar con respeto, hablar de otra manera y aprender algo nuevo sobre los demás y sobre sí mismos.

### Crear un contexto seguro

No es frecuente que las personas se arriesguen a adoptar una actitud más abierta frente a sus adversarios, si no se les asegura un clima de seguridad. Si solicitamos a los participantes que depongan sus armas retóricas, tenemos que ofrecerles protección. Entendemos que el gran cuidado con que los preparamos para el encuentro contribuye a ese sentido de seguridad, y que cuanto más sepan sobre él, más seguros se sentirán. También es provechoso que conozcan nuestro enfoque. De inmediato, descubren que proveemos expectativas claras y explícitas para la sesión, y un plan de estructura bien definida; no necesitan preocuparse por un encuentro con adversarios en un contexto donde todo vale. Están informados de que nuestro interés es que lleguen a acuerdos explícitos que reduzcan su temor a la exposición pública, las interrupciones desconsideradas, los insultos injuriosos o la presión para que hablen aunque no lo deseen.

Otra forma de promover la seguridad es con papeles claros en lo tocante al proceso y al contenido. Como facilitadores, brindamos una estructura y facilitamos un proceso, pero no hacemos ningún aporte en el plano del contenido. Pedimos a los participantes que confíen en que aplicaremos nuestra energía para que se sientan seguros al explorar, consigo mismos y con los demás, las experiencias y significados, y procuramos ganarnos esa confianza.

La sensación de seguridad se ve fortalecida por la forma respetuosa en que los involucramos en nuestro proceso de aprendizaje. No los consideramos los "sujetos" de nuestro estudio, sino co-investigadores, y no nos presentamos como especialistas omnisapientes dispuestos a juzgarlos, sino como exploradores interesados en que nos guíen. En los llamados telefónicos de seguimiento les preguntamos acerca de todas las fases del proceso, y en particular en cuanto a lo que les facilitó la travesía o se la entorpeció. Si comentan que pasaron por momentos desagradables, les preguntamos si tienen idea de cómo pudimos haberlos ayudado o haber reducido su malestar en esos momentos. Los llamados de seguimiento no sólo son para nosotros

---

<sup>15</sup> De este modo, a la influencia restrictiva del discurso dominante le oponemos lo que es posible lograr cuando uno se resiste a ella y procura que se hable sin trabas. Según la frase de Michael White (1989), lo que hacemos es "externalizar el problema".

oportunidades de aprendizaje, sino que sirven, además, para poner de manifiesto nuestro permanente interés por la seguridad, integridad y bienestar de los participantes.

### Evitando los viejos debates

Varias características de nuestro modelo están destinadas a impedir que se caiga en las viejas conversaciones y a hacer lugar para una nueva. Cuando solicitamos, en la comida inicial, que ninguna persona revele cuál es su posición con referencia al tema en disputa, lo hacemos para evitar que se midan el uno al otro con las lentes que separan al amigo del enemigo; esto permite que se conozcan como personas. A veces, conjeturan quién puede estar de tal o cual lado, para luego comprobar que sus conjeturas no siempre fueron ciertas. Esto les da una oportunidad de observar cómo actúa su propio proceso de creación de estereotipos.

Cuando ingresan al salón donde se realizará la sesión, se les asignan asientos contiguos en lugar de enfrentarse a las personas con posturas opuestas. Esto quiebra el habitual enfrentamiento físico de los lados opuestos y hace que en la ronda inicial de respuestas se ponga de relieve la variedad de opiniones, frenando la tendencia a agrupar a la gente en "campos".

Los acuerdos y pautas que proponemos evitan interacciones poco fructíferas o destructivas. La regla según la cual cualquiera tiene el "derecho de decir paso" cuando se le pide su opinión libera a los individuos para preguntar más libremente y protege a todo el mundo de ser arrinconado. La estructura de la ronda y la consigna de no interrumpir a quien habla evita la reactividad y ayuda a quienes escuchan a dejar de lado el hábito de preparar la respuesta mientras el otro habla. La indicación de que se hable en forma personal, evitando las preguntas retóricas, generalizadoras o referidas a personas que no estén presentes bloquea las polémicas, las inculpaciones y los discursos tendientes a ganarse la admiración de los demás.

En los comentarios que hacen al despedirse y en los llamados de seguimiento, a veces los participantes mencionan el efecto liberador que tuvieron estas restricciones sobre ellos. Un hombre dijo: "Al quitarle a la discusión el acaloramiento, al menos se permite que uno escuche mejor el punto de vista del otro... Es una oportunidad para que cada uno sea un poco más auténtico y esté menos a la defensiva". Otro hombre señaló que la seguridad brindada gracias a las reglas que se adoptaron le permitió confiar a los demás sus incertidumbres. "Si esto hubiera sido un debate, no les habría dicho ni la mitad de las cosas que les dije"—agregó. Una mujer dijo, al final de la sesión, que el hecho de no haber sentido la necesidad de realizar algún último comentario "tendiente a convencer a los demás" había constituido para ella "una victoria personal". Otra mujer confesó que habitualmente era muy proclive a "dejarse llevar por las opiniones del grupo", pero que en este caso "había sentido sinceramente todo lo que dijo". Algunos participantes señalaron que se dieron cuenta de que debían reprimir

ciertas expresiones. En las observaciones del final de la sesión, un hombre aclaró que no se había sentido del todo sincero por tener que evitar un lenguaje subido de tono. No obstante, en el llamado de seguimiento, el mismo participante declaró que el tono general del intercambio había sido "admirable" y felicitó a los facilitadores por "mantener la cosa ordenada" sin que nadie se sintiese "invalidado o avasallado". Al recordársele lo que había dicho al partir, afirmó que para él había sido positivo encuadrar sus intervenciones teniendo en cuenta las pautas estipuladas. "Seamos francos—añadió—que la gente se pelee es lo común y corriente. Esta experiencia, en cambio, fue única".<sup>16</sup>

### Promoviendo la cocreación de una nueva conversación

Iniciamos el proceso de promover un nuevo tipo de conversación cuando proponemos y reiteramos el "encuadre alternativo", o sea, cuando fijamos objetivos y brindamos pautas para una conversación que difiera fundamentalmente de un debate.<sup>17</sup> Para ello, adoptamos un tono sincero, abierto, en el que imperan la curiosidad y el respeto por el otro. Hablamos a ritmo lento. Al ceder la palabra a los participantes, éstos ya se han dado cuenta claramente de qué pensamos acerca de su vieja conversación "estancada" y qué elementos esperamos que surjan en una nueva: curiosidad, complejidad, narración personal, manifestación de las dudas e incertidumbres y no sólo de las certezas. Tanto la formulación como la secuencia de nuestras primeras preguntas están cuidadosamente preparadas para fomentar la aparición de tales elementos. Se las prepara en el convencimiento de que el conflicto político crónico casi nunca puede ser resuelto a través de la discusión de hechos concretos, porque generalmente arraiga en profundas experiencias y valores personales.

Nuestra primera intervención es la siguiente: *Nos gustaría que nos contaran algo acerca de sus experiencias relativas al tema del aborto. Por ejemplo, alguna parte de su historia personal que haya tenido relación con él, o la forma en que se interesaron por este tema y cuál ha sido la vinculación que tuvieron.* Este planteo hace que la conversación se fundamente en ricos relatos personales y revele las conexiones existentes entre creencias muy arraigadas y experiencias subjetivas. A algunos participantes los llevará a reflexionar sobre las creencias

---

<sup>16</sup> Cuando decimos que el diálogo promueve una experiencia de integridad y autenticidad, no queremos significar que una expresión "auténtica" no incluye la manifestación de fuertes convicciones. Como facilitadores del diálogo, entendemos que debemos dar cabida a las ideas y sentimientos habitualmente sofocados. En un sistema social caracterizado por una homogeneidad opresivamente insulsa, el hecho de alentar a que se expresen las voces sofocadas también implicaría bloquear las "antiguas" pautas, pero éstas serían distintas, o sea, se caracterizarían por la amabilidad excesiva y la deferencia, en lugar de caracterizarse por la hostilidad y la virulencia. En cualquiera de los dos casos, es probable que al estimular a los individuos a que hablen a partir de su experiencia personal expresen lo que por lo común no dicen, confiriendo así un tono menos polarizador a sus más firmes convicciones.

<sup>17</sup> Sobre la "cocreación" de una nueva conversación, ver Anderson y Goolishian (1988).

que “estaban en el aire” en sus respectivas familias; a otros, les hará recordar vívidos relatos sobre abortos, adopciones, tragedias, triunfos o giros inusuales de los acontecimientos en su vida individual y familiar. El interés y la curiosidad de los presentes se ven incentivados, ya que no existe ningún relato previsible.

Reproducimos algunas declaraciones de los participantes:

*Mujer a favor de la vida:* Cuando estaba en segundo año de la universidad, mi mejor amiga decidió proponerse como presidenta del grupo que estaba a favor de la continuación del embarazo... Ella tenía una discapacidad física, una parálisis cerebral, y le preocupaba mucho el valor que asigna nuestra sociedad a las personas discapacitadas. Se murió, por motivos que hasta el día de hoy no conocemos, y yo no pude soportar que todo aquello por lo que ella había luchado se perdiera por el camino... A esa altura, yo ya había adoptado lo que llamo una postura feminista a favor de la vida.

*Hombre a favor de la posibilidad de elegir.* Bueno, fui catapultado a esto hace varias décadas, porque mi hermana tuvo un aborto, y resultó que el padre de la criatura era mi padre. No es la posición más cómoda para empezar a pensar en todo este asunto. Cuando me casé, mi esposa tuvo tres abortos espontáneos antes de que naciera nuestro hijo, y pude comprobar lo que eso le provoca a una mujer, aunque sólo sea porque es algo que no puede controlar... Yo no le aconsejo a nadie (sobre el aborto). Primero tengo que ver qué es lo que siente esa persona.

Nuestra segunda pregunta, *¿cuál es para usted, como persona, el fondo de la cuestión?*, ofrece a la gente la oportunidad de expresar sus convicciones, pero situando el eje del problema en lo sentido profundamente, lo singular y lo personal. A lo largo de la sesión, el lenguaje que empleamos hace que la atención de los participantes se dirija hacia lo más valioso para ellos.

*Mujer a favor de la posibilidad de elegir:* Creo que, para mí, lo que está realmente en juego es la madurez moral de la mujer. Todo lo que legisle o le quite a la mujer la opción de elegir es una falta de respeto por ella como persona moral madura, capaz de tomar decisiones adecuadas para ella en el contexto de su vida y de sus relaciones.

*Mujer a favor de la vida:* El hecho de que un niño sea o no querido por otra persona es... me aterra pensar que la importancia de mi vida pudiera depender de que alguien me quiera. Yo soy un ser especial tal como soy y no me importa si alguien me quiere. Mi vida no tendría que depender de eso en ningún momento, por cierto.

Nuestro tercer planteo es el siguiente: *En su enfoque general del aborto, mucha gente tiene zonas grises, dilemas sobre sus propias creencias o incluso conflictos internos. A veces, estas zonas grises se ponen de manifiesto cuando la gente se ve ante casos extremos, en los que una persona que está a favor de la vida podría permitir un aborto, o una persona que está a favor de la posibilidad*

de elegir preferiría no permitirlo. Dicho de otra manera, a veces una persona siente que sus propias opiniones sobre el aborto entran en conflicto con otros importantes valores y creencias suyos. Hemos comprobado que es útil y productivo que la gente comparta los dilemas, luchas internas y conflictos que tiene dentro de su concepción prevaleciente. Los invitamos a que comenten cualquier resto de incertidumbre o de indecisión, cualquier inquietud, conflicto de valores o sentimientos mezclados que tengan y deseen compartir con los demás. Este planteo establece diferenciaciones entre quienes asumen una posición similar y sugiere formas de salvar la distancia que separa a quienes se hallan en posiciones opuestas. Alienta a los participantes al esfuerzo de reconocer la complejidad de sus propios puntos de vista.

*Hombre a favor de la vida:* Creo que mi manera de considerar esto es que si uno le pone término a una vida... hay una cierta maldad en eso. Si se trata de un embarazo no deseado, hay un mal allí. Si es producto de una violación o de un incesto, y como consecuencia uno tiene un bebé gravemente dañado, todas esas cosas son malas. Y la incertidumbre que yo siento es que (si) una niña de trece años ha sido violada por su tío y esto va a destruir su vida... Yo no puedo quedarme montado en mis altos escrúpulos morales y decir que "Matar a un niño no nacido es el máximo error universal". Porque sé que hay otras cosas malas en el mundo y uno tiene que tratar de equilibrarlas.

*Mujer a favor de la posibilidad de elegir.* La santidad de la vida es algo precioso para mí... y no creo que Dios se tome a la ligera que nosotros decidamos poner fin a una vida, por el motivo que sea. No quisiera que convirtamos el aborto en algo que se puede hacer sin tener que pensarlo dos veces... No me parece que haya una única respuesta correcta. A veces lo que pasa es que una respuesta es menos mala que otra.

*Mujer a favor de la vida:* Una vez discutía esta cuestión con un amigo y me dijo: "Es evidente que tú no tuviste que crecer siendo un hijo no deseado". Y tenía razón, a mí mis padres me quisieron tener. Pienso en los chicos que sufren y me digo, ¿sería mejor que los hubieran abortado? Después pienso: bueno, están vivos. Es duro realmente ver a los chicos sufrir y aun así aprobar la continuación del embarazo; sin embargo, yo la apruebo. Eso es algo con lo que me debato interiormente.

*Mujer a favor de la posibilidad de elegir.* Después de que tuve a mi bebé me di cuenta de que nunca podría tener un aborto. Eso cambió mi visión personal del aborto... Me molesta que entre la gente que está por el aborto no se haya discutido mejor hasta qué momento del embarazo puede permitirse que se lo practique. Para mí, el punto final serían los cinco o seis meses de embarazo. Ya para entonces, estamos ante un bebé, no un feto.

Algunos participantes que estaban a favor de la continuación del embarazo manifestaron que su posición moral sobre el aborto se hallaba en conflicto con

su creencia política en una sociedad pluralista, fundada en la posibilidad de la coexistencia de diferentes valores. Una mujer que favorecía la posibilidad de elegir dijo que el hecho de pensar en el daño causado al hijo antes de su nacimiento por el alcohol o las drogas había suscitado en ella un sentimiento de compasión hacia el feto, llevándola a abrigar la idea de que quizás el feto también tuviera derechos. Una mujer feminista a favor de la vida explicó que, a su juicio, los abortos legales permiten que las mujeres sean usadas por hombres que no se ven forzados a asumir la responsabilidad por sus actos; el aborto se convierte en un sucedáneo de encontrar solución a los problemas sociales de nuestra época. Declaró que la elección de una mujer no es genuina si no la realiza en un marco en el que haya otras alternativas igualmente viables. Dijo que tenía sentimientos ambivalentes en cuanto a prohibir el aborto en una sociedad en la que, frente a un embarazo no planeado, la mujer no recibe un apoyo adecuado.

Durante el período en que invitamos a que las preguntas emanen de una curiosidad auténtica, solemos asistir a intercambios verbales muy interesantes y significativos. Un dirigente de grupos a favor de la posibilidad de elegir preguntó a un dirigente de grupos a favor de la vida si le podía mencionar alguna razón por la que se justificara que el aborto fuese legal. El otro individuo le contestó que sí: la razón era que así las mujeres no morirían por abortos ilegales. Una mujer judía que estaba a favor de la posibilidad de elegir preguntó a una católica que estaba a favor de la vida, y que militaba en el movimiento Operación Rescate (*Operation Rescue*), que describiera cuál era a su entender la relación entre el aborto y el alma. Su interlocutora pasó a describirle un complejo sistema de creencias sobre lo que le ocurre al alma de un niño abortado.

Advertir que las creencias ajenas son más complicadas de lo que transmiten las reducciones simplistas, escuchar sentimientos ambivalentes que normalmente no se expresan, descubrir y revelar las propias complejidades y dilemas silenciados, es una lección de humildad que tiene a la vez efectos que permiten recuperar o forjar poder (*empowering*). Al término de una sesión, una mujer comentó:

“Ninguno de nosotros es dueño de la verdad, pero entre todos podemos acercarnos más a ella. Podemos sentirnos más seguros, más liberados y aceptados. Podemos continuar con nuestra lucha interna, aun cuando nunca lleguemos a resolverla”. En ocasiones, la experiencia de escuchar y hablar de un nuevo modo en el grupo de diálogo deja a los participantes enseñanzas vinculadas con sus relaciones personales. Una mujer manifestó: “Me temo que yo no doy cabida a los otros y a las opiniones de los demás cuando difieren de las mías. No doy cabida a las opiniones de mi marido. Ese aspecto mío no me gusta. Quisiera cambiarlo”. Otra comentó que era difícil compartir experiencias personales con quienes tienen posiciones ideológicas contrarias, “pero, a mi modo de ver, así es como se crea y profundiza una comunidad humana. No cambiaremos el mundo quedándonos de uno u otro lado del cerco, gritándonos y lanzándonos insultos”.

## Diálogo en democracia

Los gobiernos democráticos garantizan la libertad de palabra, con el fin de promover la plena participación de todos los ciudadanos en la vida pública. Sin embargo, como hemos visto, a veces las fuerzas sociopolíticas de una democracia forjan un discurso dominante en torno de un tema en disputa polarizado, que desalienta a los ciudadanos a manifestarse en forma plena sobre dicho tema. Algunos individuos con puntos de vista complicados se silencian a sí mismos por completo. Como consecuencia, los complejos dilemas humanos y sociales se convierten en posturas distantes entre sí, polarizadas y llenas de resentimiento, que malgastan preciosos recursos volcándolos en un mar de desesperanza y odio.

Uno de los principales objetivos de nuestro proyecto es generar un proceso reproducible, mediante el cual los ciudadanos puedan entablar diálogos plenos, seguros y respetuosos sobre temas controvertidos. Si todos los que poseemos capacidad para la facilitación grupal podemos poner en marcha y fomentar dicho proceso se debilitará la garra del discurso dominante sobre los temas polarizados y se escucharán más, en conversaciones públicas, las voces antes silenciadas. En la medida en que una mayor cantidad de miembros de la sociedad esté involucrada en el foro, y los participantes se comprometan más en él, creemos que hará un servicio al espíritu de la democracia.

Cada uno de nosotros se sumó a este proyecto con perspectivas y experiencias algo diferentes en lo relativo al debate sobre el aborto, pero todos llegamos a apreciar hasta qué punto nuestro pensamiento había sido constreñido por el discurso dominante y los estereotipos que fomenta. La posibilidad de asistir a estas conversaciones y de facilitarlas fue una fuente de humildad y una experiencia apasionante. Incrementó nuestro compromiso con los objetivos del proyecto. Reforzó nuestro convencimiento de que la retórica de la controversia sobre el aborto desestima inquietudes válidas, menoscaba valores sociales positivos y relega a un segundo plano significados ricos y complejos.

Cada vez es mayor nuestra certeza de que el diálogo es esencial para una sociedad democrática, y que tiene el fin de preservarla no sólo en la ley sino en el espíritu y la práctica, dotarla de sensibilidad ante sus diversos integrantes y hacer que no excluya a nadie que viva en ella. Consideramos que nuestra labor en este proyecto es una de nuestras formas de participar en la democracia, y nos sentimos sumamente complacidos por haber tenido la oportunidad de compartir esta tarea con nuestros colegas.



**Cuadro 1. Diferencias entre un debate y un diálogo\***

<b>DEBATE</b>	<b>DIÁLOGO</b>
La comunicación que tiene lugar antes de la reunión entre los auspiciantes y los participantes es mínima y poco relevante para lo que sigue.	Los contactos previos y la preparación de los participantes antes de la reunión son elementos esenciales del proceso.
Los participantes suelen ser dirigentes conocidos por propugnar una posición muy elaborada. El público está familiarizado habitualmente con los personajes que aparecen en el debate, cuya conducta tiende a ajustarse a ciertos estereotipos.	Los elegidos para participar no son necesariamente "dirigentes" de opiniones conocidas. Hablan en carácter personal, como individuos cuyas experiencias difieren en algún aspecto de las de su "lado". Es probable que su conducta se aparte, en algún grado y dimensión, de las imágenes estereotipadas que otros puedan tener de ellos.
La atmósfera es amenazadora: los participantes prevén que pueden ser interrumpidos y atacados, y normalmente los moderadores permiten que esto suceda.	La atmósfera es segura: los facilitadores proponen reglas claras que promuevan la seguridad y un intercambio respetuoso, obtienen el acuerdo de los presentes al respecto y las hacen respetar.
Los participantes hablan en su condición de representantes de algún grupo.	Los participantes se hablan unos a otros en su condición de individuos singulares y a partir de su experiencia.
Los participantes se dirigen a sus propios partidarios, o a lo sumo a los indecisos o a los que adoptan una postura intermedia.	Los participantes se dirigen a todos los otros participantes.
Se niegan o subestiman las diferencias internas de cada "grupo".	Las diferencias internas de cada "grupo" se ponen de manifiesto a medida que se examinan los fundamentos individuales de las creencias y valores de cada persona.
Los participantes expresan su compromiso indeclinable con un punto de vista, enfoque o idea.	Los participantes se dirigen a todos los otros participantes.
Los participantes escuchan al otro con fin de refutar los datos que presenta y de mostrar las fallas lógicas de su argumentación. Las preguntas se formulan desde una posición de certeza total. A menudo son desafíos retóricos o declaraciones disfrazadas.	Los participantes escuchan a los demás con el fin de conocer mejor y comprender sus creencias e intereses. Las preguntas se formulan desde una posición de curiosidad.
Lo que se dice es previsible y ofrece poca información nueva.	Aparece información nueva.
El éxito depende de hacer declaraciones simplistas pero apasionadas.	El éxito depende del examen de los aspectos complejos del tema en disputa.
El debate opera dentro de las restricciones impuestas por el discurso público dominante. (Este discurso define el problema y las opciones para su resolución. Da por sentado que las necesidades y valores esenciales ya son claramente comprendidos.)	Se estimula a los participantes a que cuestionen el discurso público dominante, o sea, a que expresen necesidades esenciales que pueden o no estar reflejadas en aquél, y a que exploren diversas opciones para la definición y resolución del problema. Los participantes pueden descubrir fallas en el lenguaje y los conceptos habituales utilizados en el debate público.

\* En este cuadro se contrasta el tipo de debates que suele verse en televisión con el tipo de diálogo que aspiramos a promover en las sesiones conducidas dentro del Proyecto de Conversaciones Públicas.

## Referencias bibliográficas

- Anderson, H. y Goolishian, H. (1988), "Human Systems as Linguistic Systems: Some Preliminary and Evolving Ideas About the Implications for Clinical Theory". *Family Process*, 27 (4) 371-393.
- Buxman, B. (1992), "Working Through Conflict: A Testimony". *MCS Conciliation Quarterly*, 11 (1) pág. 4.
- Chasin, B. (inédito), "Population and Family Planning in Context: Steps Toward a Shared Vision: A Report on a Dialogue Weekend at Chappaquiddick".
- Chasin, L.; Chasin, R.; Herzig, M.; Roth, S. y Becker, C. (1991), "The Citizen Clinician: The Family Therapist in the Public Forum". *American Family Therapy Association Newsletter*, otoño, 36-2.
- Chasin, R y Herzig, M. (1993), "Creating Systemic Interventions for the Sociopolitical Arena". En: B. Berger-Gould y D.H. DeMuth (Comps.). *The Global Family Therapist: Integrating the Personal, Professional and Political*. Needham, Mass: Allyn and Bacon, págs. 141-192.
- Chasin, R.; Roth, S. y Bograd, M. (1989), "Action Methods in Systemic Therapy: Dramatizing Ideal Futures and Reformed Pasts with Couples". *Family Process*, 28, 121-136.
- Crum, T. (1987), *The Magic of Conflict*. Aiki Works, Inc. P.O.Box 7845, Aspen, CO 81612.
- Freeman, S.A.; Littlejohn S.W. y Pearce, W.B. (1992), "Communication and Moral Conflict". *Western Journal of Communication*, 56, 311-329.
- Gurevitch, Z.D. (1988), "The Other Side of Dialogue: On Making the Other Strange and the Experience of Otherness". *American Journal of Sociology*, 93, 1179-1199.
- Gurevitch, Z.D. (1989), "The Power of Not Understanding: The Meeting of Conflicting Identities". *The Journal of Applied Behavioral Science*, 25, 161-173.
- Kelman, H. (1990), "Interactive Problem Solving: The Uses and Limits of a Therapeutic Model for the Resolution of International Conflicts". En: Volkan, Montville y Jullus (Comps.). *The Psychodynamics of International Relationships*. Lexington, Mass.: Lexington Books.
- Lee, R. (1981), "Video as Adjunct to Psychodrama and Role-Playing". En: J. Fryrear y R. Fleshman (Comps.). *Videotherapy and Mental Health*. Springfield, Ill.: Charles C. Thomas.
- Mack, J. (1983), "Nationalism and the Self". *The Psychohistory Review*, 11 (2-3) 47-69.
- Roth, S. (1992), "Speaking the Unspoken: A Work-Group Consultation to Reopen Dialogue". En: E. Imber-Black (Comp.). *Secrets in Families and Family Therapy*. Nueva York: Norton, 268-291.
- Roth, S.; Chasin, L.; Chasin, R.; Becker, C. y Herzig, M. (1992), "From Debate to Dialogue: A Facilitating Role for Family Therapists in the Public Forum". *Dulwich Centre Newsletter*, 2, 41-48.

- Roth, S. y Chasin, R. (1994), "Entering One Another's Worlds of Meaning and Imagination: Dramatic Enactment and Narrative Couple Therapy". En: M.F. Hoyt (Comp.). *Constructive Therapies*. Nueva York: Guilford.
- Shotter, J. (1992), Bakhtin y Billig: "Monological Versus Dialogical Practices", *American Behavioral Scientist*, 36 (1) 8-12.
- White, M. (1986/7), "Couple Therapy: 'Urging for Sameness' or 'Appreciation of Difference' ". *Dulwich Centre Newsletter*, verano, 11-13.
- White, M. (1989), "The Externalizing of the Problem and the Re-authoring of Lives and Relationships". *Dulwich Centre Newsletter*, verano, 3-21.